

Hans Christian Andersen

Quentin Gréban

# Pulgarcita

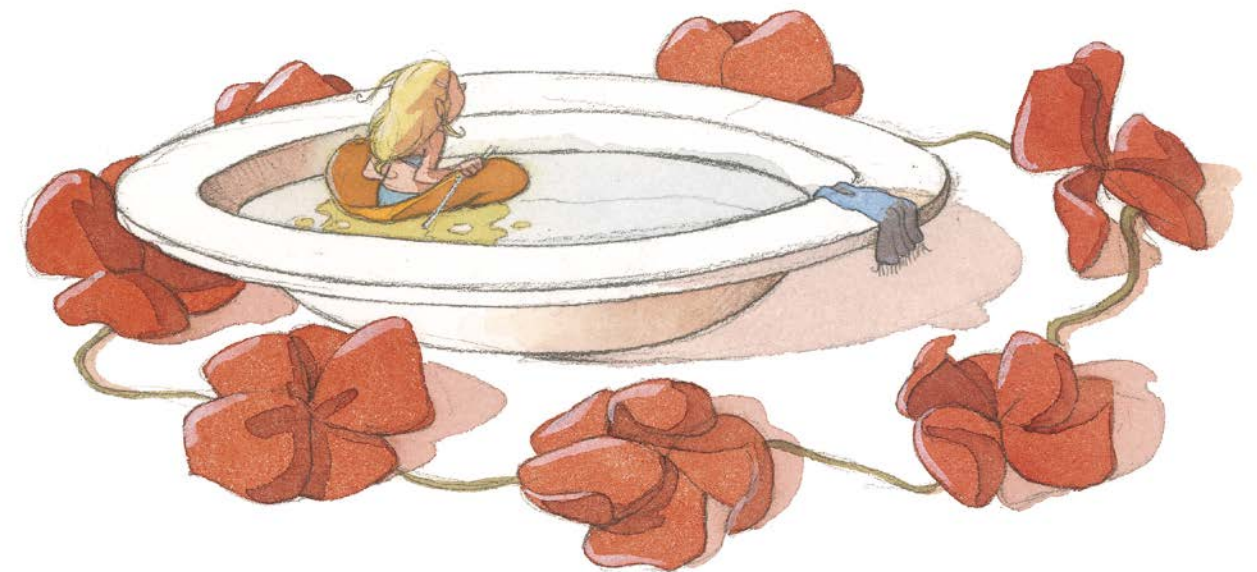


algar

Hans Christian Andersen

Quentin Gréban

# Pulgarcita



PAPEL ECOLÓGICO  
TCF LIBRE DE CLORO



FOTOCOPIAR LIBROS  
**NO ES LEGAL**

LIBRO AMIGO DE LOS BOSQUES  
PAPEL PROCEDENTE DE FUENTES RESPONSABLES

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447).

Licencia editorial por cesión de Edicions Bromera, SLU ([www.bromera.com](http://www.bromera.com))

Título original: *Poucette*

© 2014 Mijade Publications (B-5000 Namur - Bélgica)

Ilustraciones de Quentin Gréban

Texto de Hans Christian Andersen

© Traducción: Teresa Broseta Fandos, 2020

© Algar Editorial

Apartado de correos 225 - 46600 Alzira

[www.algareditorial.com](http://www.algareditorial.com)

Impresión: Anman

1.ª edición: febrero, 2020

ISBN: 978-84-9142-384-3

DL: V-56-2020

algar

Érase una vez una mujer que no podía tener hijos. Buscó el consejo de una hechicera, que le dijo:  
–¡Planta esta semilla y ya verás!  
La mujer lo hizo así y, enseguida, creció una flor grande y bella que parecía un tulipán con los pétalos cerrados.



–Qué bonita –dijo la mujer, besando los pétalos.  
Entonces el tulipán se abrió con un chasquido. Dentro había una niña diminuta, graciosa y fina, poco más grande que un pulgar. Por eso la llamaron Pulgarcita.



Le hicieron una cuna con una cáscara de nuez, un colchón de violetas y un edredón de pétalos de rosa.

Una noche, mientras Pulgarcita dormía, un sapo entró por la ventana y se la llevó.



Cuando llegó al arroyo donde vivía, dijo a Pulgarcita:

–Saluda a mi hijo. Será tu marido.

Pulgarcita se horrorizó. ¡El hijo era tan feo y repugnante como el padre!

Padre e hijo la dejaron sobre la hoja de un nenúfar, de donde no podía escaparse, y se fueron a preparar la casa.

